

# La Victoria de Tampico

PEDRO GRANADOS RAMÍREZ  
RESCATE HISTÓRICO DE MÉXICO A.C.

Septiembre, mes de la Patria, época muy propicia para recordar el proceso de Guerra de Independencia que dio origen a nuestro México al separarse la entonces colonia americana de la Nueva España respecto del reino europeo de España. En ese contexto recordamos la contribución de Tampico y Tamaulipas en la consolidación de la nueva nación.

En la actualidad, los mexicanos sabemos que la lucha por la Independencia inició el 16 de Septiembre de 1810, con el "Grito de Dolores" del cura Miguel Hidalgo y Costilla. Pero lo que pocos recordamos, es el largo camino que nos llevó a consumir y consolidar dicha Independencia.

Morelos, Guadalupe Victoria, Mina, Mier y Terán y el propio Vicente Guerrero, entre muchos otros, continuaron la lucha del gran Hidalgo y en Septiembre de 1821, Iturbide, Guerrero y otros pactaron políticamente la consumación de la Independencia, terminando esa etapa casi sin derramar sangre y con la entrada del Ejército Trigarante a la Cd. de México. En los primeros años de la joven nación se ejercitaron diversas formas de gobierno y, después de pasar por un Imperio, se configuró la República en 1824.

Hasta 1825 los españoles, que no reconocían la Independencia de México, siguieron fortificados en San Juan de Ulúa y desde ahí hostilizaban al puerto de Veracruz y al comercio marítimo de la joven nación.

Las conspiraciones y las amenazas continuaron para el país constituyendo un peligro latente para la estabilidad de la República dadas las conocidas pretensiones de los peninsulares de recuperar su antigua colonia lo que provocó se expidieran, en 1827 y 1829 Leyes de Expulsión de los españoles residentes en México.

Los buques españoles, desde Cuba, obstruían el libre comercio de México con otros países del mundo por lo que la lucha continuó en el mar. Desde Veracruz, la incipiente Armada Mexicana se defendía y hostilizaba a la española en el Golfo de México, Mar Caribe y los alrededores de la Isla de Cuba. Se obtuvieron algunas victorias y grandes ventajas durante algún tiempo hasta que, por razones presupuestales y después de la Batalla de Mariel en 1828, nuestra Marina Armada fue desarticulada.

El gobierno monárquico español vio en esto una gran oportunidad para emprender la reconquista de México, por lo que con una Orden Real, desde España y desde su colonia en la Isla de Cuba, planearon y orquestaron la Invasión Española de Reconquista. Con esa última etapa, en Septiembre de 1829, y con La Victoria de Tampico por las armas, se puso punto final a la guerra entre las dos naciones y se consolidó así nuestra Independencia Nacional.



Victoria mexicana en la Batalla de Tampico de 1829

En Julio de 1829, la armada española condujo al llamado "Ejército de Vanguardia" español con un primer contingente de 3,600 soldados veteranos con armamento moderno de la época, bien pertrechados y comandados por el Brigadier Isidro Barradas. El enemigo pisó las costas mexicanas en Cabo Rojo, Ver. el día 27. Buscarían crear una "cabeza de playa" en Tampico y quedar en espera de ser reforzados con otros 3 contingentes, que los seguirían hasta sumar 16 mil efectivos militares realistas, y emprender entonces la marcha hacia el centro del país.

Pequeñas fuerzas de Veracruz y Tamaulipas intentaron detener a los españoles en su marcha por las playas desde Cabo Rojo, Ver., hacia Tampico, Tam. En el Paso de los Corchos y en La Aguada se dieron los primeros enfrentamientos, luchando y retirándose los mexicanos ante la superioridad numérica de los invasores, tomando Isidro Barradas las poblaciones de Tampico El Alto y el Pueblo Viejo de Tampico, en el norte de Veracruz.

Evacuada por la reducida guarnición y la población civil, Tampico de Tamaulipas, también cayó en manos del invasor el 7 de agosto, pero se le encontró desierta, sin alimentos ni agua potable, por la implementación de una estrategia de "tierra arrasada", ya que los habitantes de la zona, patriota y heroicamente, se opusieron a colaborar con el invasor, situación contraria a los planes españoles.

El presidente Vicente Guerrero, al igual que Miguel Hidalgo en 1810, lanzó un grito de auxilio a todos los mexicanos llamándolos a tomar las armas, a unirse en defensa de la Patria y hacer la guerra al enemigo invasor. Dispuso la integración del "Ejército de Operaciones Mexicano" al mando del Brigadier Antonio López de Santa Anna, quien era entonces Gobernador de Veracruz y quien conjuntó los primeros efectivos militares y con recursos propios se hizo del equipamiento con los que se dirigió al norte, por mar y tierra, estableciendo su Cuartel General en el Pueblo Viejo de Tampico, Ver.

En la madrugada del 21 de Agosto, mientras el grueso del Ejército Español había tomado Villerías, hoy Altamira, Tamaulipas, los mexicanos con las pocas tropas de línea que habían llegado de Veracruz y los soldados y milicias cívicas de la zona, en medio de la noche, cruzaron el caudaloso río Pánuco en pequeñas lanchas y piraguas y en la oscuridad cayeron sobre la guarnición española que protegía el puerto y en la "Plaza del Muelle", la "Plaza de Armas" y lo que hoy es el "Centro Histórico" se llevó a cabo "La Batalla de Tampico".

El Ejército Mexicano se distinguió con las armas, luchó con valentía ante el ejército español quienes en la mañana, y por lo aguerido del combate, tuvieron que solicitar un "alto al fuego" para capitular y entregar la plaza. Se estaba dando trámite a dichos acuerdos, cuando retornó el grueso del Ejército Español a Tampico viéndose los mexicanos rodeados por las fuerzas de Isidro Barradas.



Medalla que ofreció el Estado de Zacatecas a los vencedores de Tampico en 1829

Después de interesantes negociaciones, donde Santa Anna con astucia sacó la mejor parte, se pactó que los 2 Ejércitos regresaran a sus respectivas líneas, evitando así el Ejército Mexicano enfrentar a una fuerza muy superior y de paso se consiguió la liberación de Altamira que de inmediato fue ocupada nuevamente por el Brigadier mexicano Manuel Mier y Terán.

Los españoles quedaron fortificados en el Puerto de Tampico, con el grueso de su ejército, y en el Fortín de "La Barra" con 600 hombres para cuidar la entrada al Río Pánuco. Los mexicanos en su cuartel de Pueblo Viejo, en el fortín de "Las Piedras" y en el reducto de "El Humo" del lado veracruzano controlando la navegación por el río, y también, del lado tamaulipeco, en Altamira, en el Paso de "Doña Cecilia" y desde el reducto del "Cerro de Andonaegui".

Desde ese momento, los españoles en Tampico fueron bombardeados y hostilizados en sus posiciones por la artillería mexicana desde el Paso de "El Humo" y el Fortín de "Las Piedras" al otro lado del río. El Brigadier Mier y Terán tenía ocupado el Paso de "Doña Cecilia" para cortar la comunicación por tierra entre las posiciones españolas y, en una estrategia de tenaza, el Ejército Mexicano con sus fortificaciones y reductos, sitiaron e inmovilizaron al invasor. Ambos ejércitos esperaban urgentemente refuerzos para poder enfrentar a su enemigo.

El día 9 de Septiembre al anochecer un fuerte ciclón destruyó algunas de las posiciones militares y forzó la decisión final del Brigadier Santa Anna para el ataque y el combate ante la inminente llegada, desde Cuba, de los otros contingentes del Ejército Español. Con la adversidad del clima y de sus comprometidas posiciones, los mexicanos al mando de Manuel Mier y Terán dieron la batalla final, en medio del lodo y la inundación, en la noche del 10 al 11 de septiembre, con la toma del Fortín Español de "La Barra" ubicado en la desembocadura del Río Pánuco.

Los soldados españoles protegidos por las empalizadas y sus cañones, se defendieron con tenacidad y desesperación y la encarnizada lucha se desarrolló a la bayoneta, es decir, cuerpo a cuerpo, incluso con los puños. Este sangriento enfrentamiento, heroico para ambas partes, obligó al Ejército Español a solicitar parlamento ante las tropas mexicanas que se desempeñaron con valor y audacia pocas veces vista en un ejército. Ante su comprometida situación, las enfermedades, la llegada de refuerzos mexicanos del centro del país y la estrategia del sitio militar mexicano, los españoles de Isidro Barradas optaron por capitular. La capitulación de los españoles, redactada y firmada por el "Ejército de Operaciones Mexicano" al mando de López de Santa Anna en su Cuartel General de Pueblo Viejo, Veracruz, fué ratificada por el Brigadier Isidro Barradas en la "Casa Fuerte de Castilla", en la "Plaza Del Muelle" en Tampico, Tamaulipas, el 11 de Septiembre de 1829.



General Manuel de Mier y Terán

Ante la posibilidad real de una reconquista por parte del Reino de España, el Presidente Vicente Guerrero decretó oficialmente la "Abolición de la Esclavitud" en México ese mismo 15 de Septiembre de 1829 sin conocer todavía la noticia que los mexicanos se habían alzado con la victoria unos días antes en las riberas del Pánuco.

"La Victoria de Tampico", fue celebrada jubilosamente en todo el país, especialmente en la Capital de la República, a donde llegaron las banderas rendidas por los españoles, las cuales fueron entregadas como trofeos de guerra ante la Virgen de Guadalupe en la Colegiata del Tepeyac, siendo el momento más significativo y feliz, de la presidencia de Vicente Guerrero.



General Antonio  
López de Santa Anna

El General Presidente daba a conocer el triunfo mexicano en éstos términos:... "¡ Mexicanos !, El Ejército de la República se ha cubierto de gloria, el enemigo ha sido vencido ... El León de España ha sucumbido al Águila Mexicana en los campos de Tamaulipas y las márgenes del Pánuco han sido teatro de nuestros triunfos. ... Los invasores, detenidos en las playas, no perdieron de vista las aguas del océano antes de sucumbir. ... Quién se atreverá insultarnos en lo sucesivo ? ...".

López de Santa Anna logró en Tampico lo que no pudo conseguir Hidalgo, Allende, Morelos, Mina, Guerrero, Gpe. Victoria o incluso Iturbide, vencer militarmente a un Ejército Español.

Esta única y gran victoria, ante una intervención extranjera, constituyó el último intento de la corona española por reconquistar México. Un gran triunfo de los esforzados soldados del Ejército Mexicano, tanto de línea como de milicia, y sobre todo de la población civil que fue desplazada por la guerra, perdiendo vidas y bienes en ello, hostilizando al invasor, frustrando para siempre los planes españoles de reconquista y obteniéndose el reconocimiento de las naciones.

Tan importante fue este triunfo para México que nos es recordado desde el Siglo XIX en nuestro Himno Nacional Mexicano, el cuál fue convocado y concursado por el gobierno de Antonio López de Santa Anna en 1854, precisamente para celebrar entonces el 25 Aniversario de "La Victoria de Tampico de 1829" y de donde ciertamente encontró el poeta la inspiración para sus versos. González Bocanegra, conservador santanista autor del himno, incluso se lo dedicó al "Guerrero Inmortal de Zempoala", al "Vencedor de Tampico".

Ahora, y en recuerdo de estos hechos de armas que consolidaron definitivamente la Independencia de México, nuestra ciudad lleva el título de Heroico Puerto de Tampico y el 11 de septiembre es, por Ley, efeméride de observancia obligatoria en todo el territorio nacional.